

//Dossier// **María Amelia Arancet Ruda (coord.)**  
**En torno del agua en las literaturas de la Argentina**

## **El buque, de navío a manifestación divina, en la obra de Francisco Luis Bernárdez**

**Patricia Amalia Giuffré<sup>1</sup>**

Recepción: 13 de febrero de 2023 // Aprobación: 1 de junio de 2023

### **Resumen**

Este artículo trata de los diferentes significados que el buque tiene a lo largo de la obra del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez. Podemos dividirla en cuatro etapas; en la primera, el buque pasará de representar la embarcación que lo transporte de una a otra orilla de América y España, para cobrar, en una segunda, un arraigado simbolismo religioso de la presencia divina. Posteriormente, en una tercera etapa y específicamente, en su poemario *El buque* (1935), la visión reveladora quedará plasmada mediante esta figura poética, la cual se comunicará por medio de la música y en especial, del canto. En la última etapa, Bernárdez abordará el tema del agua y de su mayor extensión, el mar, como elementos vitales de la naturaleza, pero también, le otorgará un enfoque piadoso, que conectará al primer elemento, con la gracia del agua bautismal y al segundo, con el rostro materno de Dios.

### **Palabras clave**

embarcación - buque - presencia - divina - agua

### **Abstract**

This article deals with the different meanings that the ship has throughout the work of the Argentine poet Francisco Luis Bernárdez. We can divide it into four stages; in the first, the ship will go from representing the vessel that transports it from one shore to another of America and Spain, to charge, in a second, a deep-rooted religious symbolism of the divine presence. Later, in a third stage and specifically, in his collection of poems *El buque* (1935), the revealing vision will be reflected through this poetic figure, which will be communicated through music an especially song. In the last stage, Bernárdez will address the theme of water and its greatest extension, the sea, as vital elements of nature, but also, he will give it a pious approach, which will connect the first element with the grace of baptismal water and the second, with the maternal face of God.

### **Keywords**

ship - vessel - presence - divine - water

---

<sup>1</sup> Licenciada y Profesora en Letras, egresada de la Universidad Católica Argentina. Además, es doctoranda de la carrera de Letras y su tema de investigación se focaliza en el poemario *El buque* del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez. E-mail: patriciagiuffre@yahoo.com.ar

## Introducción

En este artículo, vamos a considerar las diferentes connotaciones que se expresan a través del buque en la obra del poeta argentino. A lo largo de la misma, tendrá diversos significados. En una primera etapa, será el puente que acerque y aleje a los viajeros de una y otra orilla en los constantes viajes entre Europa y América. En una segunda etapa, cobrará un significativo protagonismo, al ser la imagen elegida para manifestar la presencia de Dios en el poemario *El buque* (1935), como resultado de la contemplación de un cuadro surrealista. Luego, en la tercera etapa, plasmará, en el citado poemario, la visión reveladora, que dejará su huella indeleble en los poemas de sus libros ulteriores. En una cuarta etapa, Bernárdez dedicará varias poesías y ensayos a hablar del agua, como elemento vital y purificador y del mar, como uno de los cuatro elementos, que conforman la naturaleza, sustentado en la teoría franciscana.

Francisco Luis Bernárdez (1900- 1978) nació en Buenos Aires, era hijo y nieto de gallegos. Durante su infancia y adolescencia, su vida se fue deslizado entre España (específicamente, Galicia) y Argentina, por tal motivo, Barufaldi (1963: 17) lo ha calificado como “poeta de las dos patrias”.

Podemos dividir su obra en cuatro etapas, en las que diversas corrientes literarias han ido moldeando su pensamiento y su poesía.

La primera etapa se desarrolla en Galicia, donde escribió tres de sus primeros libros: *Orto* (1922), *Bazar* (1922) y *Kindergarten* (1923)<sup>2</sup>. Varcárcel (1997: 5) asegura que “desde 1919, encontramos textos de Bernárdez en las revistas gallegas: *Nós*, *Céltiga*, *Ronsel*, *Marineda* y *Alfar*, las más importantes de Galicia. El primer texto, publicado en 1919 fue *Morriña* en gallego, en la revista *Vida Gallega*”.

Con respecto a esta etapa, Martul Tobio (1992:238) aclara: “*Kindergarten* es el balance y cierre de una etapa primera [...] dado que simplicidad, origen, pureza primordial, inmediatez van a ser reelaborados en un largo recorrido que ha de confluir en la poesía de formulación religiosa de los años treinta y cuarenta”.

En esta primera etapa, el buque, significará, para el poeta, lo mismo que para tantos inmigrantes, que debieron escapar de España por motivos políticos, económicos, y religiosos para exiliarse en nuestro país durante los siglos XIX y XX. Será ese navío, el medio que lo regresará a

---

<sup>2</sup> Varcárcel (1997:96) aclara que: “en la revista coruñesa *Marineda*, se publica una nota que dice: <<La pluma de Bernárdez, influenciada por las corrientes de la métrica modernista es pródiga en imágenes brillantes, y de ella, fluye el verso fácil, ingenuo, y espontáneo, aunque no exento de algunos giros raros, rebuscados.>>.”

su patria natal al rescatarlo de la dictadura, ejercida por el general Miguel Primo de Rivera<sup>3</sup>, quien colaboró en el hundimiento de las sociedades española y gallega entre 1923-1930. Como afirma Martul Tobio:

para un intelectual que contaba con la posibilidad de trabajar en Buenos Aires, que vivía los dorados años del yrigoyenismo y ofrecía las posibilidades de una sociedad en auge, la alternativa de quedarse en Galicia, aunque contase con los contactos madrileños y portugueses, debió resultarle demasiado difícil y falto de alicientes. (1992: 244)

Por esta razón, Bernárdez decide regresar a Argentina y lo hará por medio de ese buque, atravesando el mar, a veces furioso, a veces calmo según Bernárdez ( 1967: 21) describe <sup>4</sup> “desde los últimos confines del horizonte de aquel iracundo mar que levantaba sus puños contra los hoscos peñascos de los promontorios norteños; de aquel amoroso mar que se transformaba en tranquilísimo espejo para penetrar en las rías bajas” .

En una segunda etapa, en la que Bernárdez experimentará una profunda conversión en la catedral de Notre Dame, en París, el buque, no solo será el navío que lo transportará a través de los mares, sino que cobrará un símbolo de connotación religiosa; él mismo dará cuenta de esta experiencia de conversión profunda en una conferencia brindada en la escuela Camilo y Adriano Olivetti de Merlo, provincia de Buenos Aires en 1970 <sup>5</sup>.

Además, completará la idea de su conversión, al quedar profundamente impresionado con el cuadro surrealista del pintor alemán Max Ernst (1891-1976) por considerarla como” una pintura muy fresca, que representa una habitación, en cuyo primer plano hay una mesa con un florero, y en segundo plano, una ventana abierta hacia la noche, y por la ventana entra un barco”. (Roffé 1991: 20).

---

<sup>3</sup> El general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (1870-1930) fue un dictador y militar español que gobernó al país entre 1923 y 1930, tras encabezar un golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923 (Eduardo Romano, 1967: 888).

<sup>4</sup> En “El sentimiento del mar en el Cancionero Vaticano” de su libro *El Mundo de las Españas*” (Bernárdez, 1967:21).

<sup>5</sup> Dice al respecto Bernárdez: “Allá, por el 26, yo ya pensaba en un poema en que se describiera por un modo muy lírico, muy poético, una conversión [...]. Influida por los místicos españoles e italianos, pensaba en qué bello sería que un poema pudiera expresar el advenimiento de la gracia a un alma ¿De qué manera podría ser ese poema? Por de pronto se me ocurrió que podría desarrollarse en una noche, apelando a mi símbolo místico proverbial, “la noche oscura del alma”, según san Juan de la Cruz: la noche del sentido, que dicen otros místicos: la noche de la fe, que hace que el hombre crea sin ver. [...] Pensé en un buque, porque el buque tenía una connotación mística, cristiana”. (Roffé, 1991: 20)

Angélica Lacunza (1964: 69) interpreta la importancia del motivo del barco, cuando afirma que “tal imagen se le aparece para prevenirlo y rescatarlo”; considera que el buque” lo conduce a Dios, a quien presiente y siente cerca de sí, pero de quien no comprende por incapacidad humana la lógica de su perfección”.

Bernárdez recogerá la imagen bíblica, según aclara Senabre (1978:5), tomada del Libro de la Sabiduría “la vida pasa como nave que atraviesa las agitadas aguas”, a la vez replicada en varios autores desde Horacio, San Agustín, y Fray Luis de León (al que reconoce como su maestro).

Y será esa nave, imbuida de la música celestial, la que pasará por su casa y por su alma, llenándolo de calma y de sabiduría, al punto que:

Las cosas interiores  
adquieren un vigor desconocido  
mientras las exteriores  
carecen de sentido  
como si nunca hubieran existido. (Bernárdez, [ 1935: 44,] (1991: 101).

Posteriormente, en una tercera etapa, dará testimonio de su anhelo de acercarse a Dios mediante un camino de purificación y crecimiento espiritual que lo cambiará para siempre; dejará constancia de ese cambio en las bellas liras del su poemario *El buque* (1935), del cual muchos autores aseguran que, si bien no alcanza la unión mística, logra conformar” una poesía devota” (Aragón, 1967: 91) con “experiencias religiosas de aire místico” (Martínez Fernández, 1978:75).

En la cuarta etapa, Bernárdez (1963:12) retomará una y otra vez, la importancia decisiva que el agua desempeña en la humanidad, al decir en *Estética de la Copa de Agua*: “cifrado está con ella, el ubicuo ser que constituye gran parte de los demás seres y que alimenta con su propia substancia la vida de casi todas las vidas del orbe. He ahí, la majestad casi divina del mar”. Luego, en su poema *El Mar*, (extractado de su libro *Poemas elementales*) como detalla Martínez Fernández (1978:89), *nuestro* poeta dirá “El mar inunda nuestros ojos con la ternura temblorosa de sus aguas “.

Por todo lo vertido, el buque (surcando los mares) tendrá una connotación relevante en toda la obra de Bernárdez, al unir no solo los dos continentes, en los que tuvieron lugar la vida y obra del poeta, sino también, al despertar su conciencia de los placeres del mundo físico al provocar una transformación profunda en pos del amor divino.

## **Primera etapa: el buque: un navío que lo transporta por las aguas de España y de América**

Se desarrolla en Galicia, adonde el poeta se traslada desde Buenos Aires con su familia siendo muy joven. Allí, tendrá la oportunidad de relacionarse con prestigiosos escritores al acudir a cenáculos literarios de moda y recibirá las influencias de las diferentes tendencias literarias de la época, que dejarán una huella imborrable en sus primeros tres libros, publicados en España.

Eva Varcárcel ( 1997: 95) <sup>6</sup> señala que “el poeta se declaraba gallego, aunque nacido en Buenos Aires, porque demuestra conocer y captar el tono y la temática de la literatura de Galicia” .

Entre los años 1916 a 1923, Bernárdez está en España junto a su familia por lo tanto sufre los embates del alzamiento, perpetrado por el general Miguel Primo de Rivera (1870-1930) (según aclaran los historiadores)<sup>7</sup>, quien pretendiendo copiar a Mussolini lidera un golpe de Estado por el que obligó al rey Alfonso XIII de España a aceptar un gobierno dictatorial. La España de comienzos del siglo XX estaba considerada entre los países más atrasados de Europa, ofrecía un cuadro social preocupante, un altísimo analfabetismo, reinante en un campesinado que vivía en condiciones precarias y lamentables.

En este periodo, Bernárdez se ve influenciado por las tendencias entre modernista y postmodernista, en las que se hace notar el peso de modelos consagrados como, por ejemplo, Leopoldo Lugones (1874-1938), Antonio Machado (1875-1939) y Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y muy especialmente, Valle Inclán (1866-1936) (Martul Tobio, 1992: 232).

Retomando las influencias de los distintos movimientos literarios que imperaban en 1922, Roffé, (1991: 12) aclara que “Bernárdez se encontraba en Europa en pleno auge surrealista, en el apogeo del cubismo de Juan gris y de Picasso, y en el año en que España conmemora una fecha clave para sus letras: el tricentenario de la muerte de Góngora”.

No es desacertado suponer que, durante esta época, haya tenido una decisiva influencia el poema *Le bateau ivre (El barco ebrio)* (1871) del poeta simbolista francés Jean Arthur Rimbaud<sup>8</sup> (1854-1891).

---

<sup>6</sup> Varcárcel , Eva ( 1997:95) En su artículo “La presencia de Bernárdez en las revistas gallegas”

<sup>7</sup> Pigna, Felipe; Mora, Carlos; Bulacio, José y Cao, Guillermo (2000: 156) “La república española”. En *Historia, El mundo contemporáneo*.

<sup>8</sup> Reafirmando esta postura, Hilda Torres Varela (1969: 758) expresa que Rimbaud era” el creador de la imagen pura.”, lo llamaban “el vidente”. Y agrega: “el Poeta no debe ser un artista sino, un vidente y a partir de entonces pone todo su empeño en evadirse de lo real y en la penetración del universo inexplorado de las sensaciones”. En agosto, escribirá “El barco ebrio” como afirmación de esa idea”

Bernárdez, en su artículo *Realidad y leyenda de Rimbaud*, afirma:

A este inventor de formas imperecederas no hay que atribuirle apostolado alguno ni enrolarlo en partidos de ninguna especie. Hay que dejarlo donde está. A bordo de esa barca ebria que desde los “ríos impasibles” desciende al mar sin fin. Único tripulante de esa nave que, a la deriva del tiempo, busca un puerto seguro sin nombre, para no hallar sino la desesperanza, la fatiga, la convicción de toda luna es atroz y todo sol es amargo. (Bernárdez, 1969: 66)

Como vemos, el buque, lentamente, dejará de ser sólo el navío, para ir simbolizando el yo del poeta; luego, en la segunda etapa, irá más lejos al aclarar “pensé en un buque, porque el buque tiene una connotación mística, cristiana” cuando se le preguntó el motivo de considerar un navío como la encarnación de la presencia divina”. (Roffé, 1991, 19).

No es azaroso que Bernárdez (1900-1978) haya escogido, como símbolo<sup>9</sup>, la nave, que desciende del cielo, ya que el crítico Ricardo Senabre (2008: 4), en: *Las bases metafóricas de Fray Luis de León* dice: “nada tiene de extraño que muchos escritores recurran a la metáfora de presentarse como <<navegantes >> al iniciar su obra o <<izar las velas>>.”)

Los años gallegos ayudaron a que Bernárdez tomara una orientación espiritualista y metafísica (Martul Tobio, 1992: 242), por eso, cuando llega a Buenos Aires no es un vanguardista convencido. El influjo de Teixeira de Pascoaes y de Galicia van ayudando a construir la poesía que brotará en los años 30 en *El buque* (1935).

## **Segunda etapa: el buque, imagen simbólica de la presencia divina**

En 1924, nuestro poeta, después de tan larga permanencia europea, regresa al país, donde toma parte (junto a Borges y a Marechal, y otros escritores) en la actividad del grupo “Martín Fierro”, pero sus aventuras vanguardistas fueron pronto abandonadas, según se expresa en *Perspectivas religiosas de la poesía argentina*<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Con respecto a la teoría de los símbolos, Paul Ricoeur (1985: 19) en *Hermenéutica y acción. De la Hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la acción* aclara: “el símbolo da que pensar, es decir no solo “da” como lenguaje pleno algo anterior a la posición del Cogito, en lo que éste se inserta, sino que da que pensar y qué pensar”.

<sup>10</sup> Las instancias de la vida de Bernárdez se dan en frecuentes viajes entre los dos continentes; entre 1927 a 1932, es miembro del grupo neotomista “Convivium” y asiste a los Cursos de Cultura Católica. Este hecho reviste particular importancia como testimonio de una formación teológica, que deja notable marca en su obra, cuya concepción estética define a la poesía, según su propia expresión, como “emanación de lo eterno del ser”. (Rodríguez Francia, 1995:68).

El mismo Bernárdez, en una carta de 1923, dirigida a su apreciado maestro Teixeira de Pascoaes<sup>11</sup>, nacido en Portugal y el más notable representante del saudosismo,<sup>12</sup> le confiesa:

llegué a conocerle cuando arrastrado por un asaz elástico eclecticismo estético-las modas parisinas tan banales en su periférica emoción me llevaban por un camino errado” .Luego en otra misiva de 1924, expresa: : “yo anduve un tiempo loco de eclecticismo libresco, con mucha ansiedad, pero con poca seguridad. Le conocí a usted un día y creo que me ha salvado. (Martul Tobio, 1992: 239)

Hay que tener en cuenta que, más allá del regreso a la Argentina y de su participación en la vanguardia martinfierrista, en la vida de Bernárdez se dan frecuentes viajes entre los dos continentes. Es así que, en 1925, el poeta se encuentra en París, en el momento de mayor efervescencia surrealista, debido al primer manifiesto de Breton (1896-1966), que acababa de aparecer. Las conferencias, las cartas, las disputas y las búsquedas que ese movimiento promovió, ocupaban febrilmente la intelectualidad francesa. Sin embargo, Bernárdez (1900-1978) prefirió ver otra Europa, la de la Iglesia como civilización y como estética (Roffé, 1991: 12); de allí, su inclinación a la poesía mística española e italiana, que tanto allanarían su camino hacia *El buque* (1935).}

Bernárdez aclara en su poemario *El buque* (1935):

de manera que tenía que ser una nave el símbolo más adecuado para expresar el advenimiento de la gracia, por el hecho que la nave tiene tres mástiles, reviste un sentimiento pitagórico y al mismo tiempo cristiano; recuerda lo que, para nosotros, significa el número tres: la Santísima trinidad, las tres virtudes teologales. (Roffé, 1991: 20).

Así lo expresa en sus liras.

Cuando me sobrepongo  
La figura del ave me revela  
Que no es lo que supongo,  
Sino un barco de vela

---

<sup>11</sup> Seudónimo literario de Joaquim Teixeira de Vasconcelos (1877-1952)

<sup>12</sup> Saudosismo, movimiento literario, aparecido en la mitad del siglo XX en Portugal, que representa una actitud humana frente al mundo, que tiene como base la *saudade* que *convierte*, en un ente metafísico, la relación con Dios y con el mundo, el ansia nostálgica de unidad de lo material y lo espiritual, que, a su vez, se corresponde con una doctrina política y social (RAE, consultado 9-02-2023)

Que por el cielo solitario vuela  
Las líneas armoniosas.  
Los tres palos, la proa puntiaguda,  
Las alas poderosas  
Y la quilla desnuda  
Son de velero no me cabe duda. (Bernárdez, [1935: 36] (1991: 96)

En esta etapa, Bernárdez publica el libro *Alcándara*<sup>13</sup> (1925), de neto corte ultraísta. Si bien es el cuarto libro, Lacunza (1964: 39) cita lo que el poeta dice de este libro: “es el primero en que mi canto suena con su timbre personal”.

### **Tercera etapa: el buque (1935), poemario simbólico de perfección espiritual**

En la década del 30, aclara Adur (2014: 12) que Bernárdez forma parte del llamado Renacimiento Católico<sup>14</sup> en Europa y, luego, en la Argentina, de los Cursos de Cultura Católica fundados en 1922. Estos cursos fueron un espacio de formación y sociabilidad de católicos que buscaban intervenir en el campo intelectual y literario mediante su participación en el cenáculo *Convivio* y en la revista literaria *Criterio*.

Paulatinamente, Bernárdez (1900-1978) irá desembarazándose de estas tendencias post-modernistas, vanguardistas, para ir adentrándose por el camino del misticismo, sin llegar a alcanzar la cumbre de la unión mística con Dios, y para ello, sus modelos más preclaros serán los poetas del Siglo de Oro, donde la fuente directa es san Juan de la Cruz (1542- 1591), y su indiscutible modelo será Fray Luis de León (1527-1591).

Compartimos la idea de Senabre (2008:5) cuando afirma que Francisco Luis Bernárdez como el poeta agustino Fray Luis de León usaron como símbolo “la nave” o embarcación que surca” el mar del vivir” azotado por las “furiosas olas”, o las tentaciones que acechan al hombre y ponen en peligro su << entrada en el puerto>>, el puerto seguro de la salvación y la nave es la que nos conduce hasta ese puerto, según la visión de Fray Luis.

Amplía esta teoría Roffé, al decir que Bernárdez retoma esta idea, basándose en la Biblia, cuando relata que:

---

<sup>13</sup> Barufaldi (1963: 14) sostiene que este libro tiene como preferencia “los temas cotidianos, campesinos y paisajistas, la entonación peninsular de los primeros intentos de Bernárdez” con clara influencia de Antonio Machado y Jiménez.

<sup>14</sup> Martínez Fernández (1998:80) amplía lo dicho por Adur, cuando sostiene que Bernárdez junto a Vallejo, Fijman, Dimas Antuña, Castellani o Marechal ocupa un puesto importante en este movimiento.



en el Génesis se habla del Arca de Noé como refugio de los que se van a salvar, el Arca es una prefigura de la Iglesia. En forma simbólica se representa la salvación de los hombres, refugiados en esa nave que flota sobre el mar, que puede ser el mar de la contingencia, del tiempo de la vida terrena. (Roffé, 1991:19)

Bernárdez [1935: 12], (1991: 80) expresa, con claridad, en su poemario *El buque*, el deseo de abandonar esta vida de placeres físicos, que lo conduce por un mar inseguro, y oscuro: intenta alcanzar la libertad y la luz, que proporciona el conocimiento por medio de “la figura milagrosa”, que le deparará una unión mística. Cito sus versos:

Pero el día que brota  
Del papel es un día tan obscuro.  
Que parece una gota  
En el mar inseguro  
De la noche por donde me aventuro.

En otra lira, Bernárdez irá logrando una conversión, que lo llevará por un camino ascensional, en el cual ya no percibirá la oscuridad del mar, sino la paz del agua que sosiega el alma.

Como quiera que sea  
Necesito saber de dónde brota  
Y qué cosa desea  
Decirme cada gota  
Del agua que sosiega y alborota. (Bernárdez, [1935: 25] (1991: 89)

Luego hará referencia a esta nave celestial que pasa por su casa y por su alma y la describe como “El buque más airoso” (Bernárdez, [1935: 39] (1991: 98) o como un “buque todopoderoso” (Bernárdez, [ 1935: 40] (1991: 98)) para luego decir:

Figura milagrosa,  
De cáñamo, de lino, de madera  
Donde vive dichosa,  
Mejor que prisionera,  
¡El alma que del alma se apodera! (Bernárdez, [1935: 43] (1991: 100))

Nuestro poeta queda extasiado al contemplar ese velero, ya que lo presiente imagen divina, y al mismo tiempo, conmocionado porque no logra saber ni el origen ni el significado de esa voz, a la que llama “canto prisionero “. Lacunza (1964: 87) refiere “la incapacidad mental y espiritual que tiene Bernárdez para interpretar ese mundo musical, que de manera esotérica se le manifiesta y que lleva la presencia de Dios”. Lo expresa claramente en esta lira:

Pero ¿para qué quiero  
Saber la causa y el significado  
Del canto prisionero,  
Sabiendo que a su lado  
Se vive dulcemente acompañado? (Bernárdez [1935: 57] (1991: 110)

Bernárdez comprende que Dios no se le va a manifestar de otra forma que no sea a través de la música, portadora del mensaje de conversión, y de purificación; este mensaje será la luz que ilumine su conciencia para que cambie de vida y se acerque más a la salvación. Una vez cumplida la misión, el buque se elevará y partirá, pero será un antes y un después en su vida, porque ha logrado comprender el mensaje divino.

A medida que el vuelo	El cielo se apodera
Milagroso del barco se disipa	Para siempre del alma enamorada
En el fondo del cielo	Y una paz duradera
El alma se emancipa	Y desinteresada
De la tierra y del cielo participa.	Va sucediendo a la inquietud pasada.

(Bernárdez, [1935: 64] (1991: 114).

En esta etapa, Bernárdez (1900-1978) publica otros libros además de *El buque* (1935), en los que se irán perfilando los mismos temas espirituales, abordados en el poemario. Ellos son: *Cielo de tierra* (1937) y *La ciudad sin Laura* (1938).

Lacunza (1964:65) afirma que” *Cielo de Tierra* (1937) es un corredor lírico que une el período de influencia moderna, con el momento en que Bernárdez encuentra la expresión apropiada para que sus vivencias místico-filosóficas se manifiesten poéticamente”.

### **Cuarta etapa: el agua y el mar, elementos vitales de la naturaleza.**

En esta etapa, la producción y publicación es cuantiosa. Publica: *Poemas elementales* (1942); *Poemas de carne y hueso*<sup>15</sup> (1943); *El ruiseñor* (1945); *Las estrellas* (1947); *El Ángel de la Guarda* (1949); *La flor* (1951); *Poemas nacionales* (1950); *El Arca* (1953); *Tres poemas católicos* (1959); y *Poemas de cada día* (1963).<sup>16</sup>

Además de estos diez poemarios, de acuerdo con Oscar Caeiro (2010: 121), también, cultivó la prosa y ejerció una crítica que, aun tratando con frecuencia temas de actualidad, concibió como “Crónicas intemporales”, según tituló con frecuencia su columna de *Criterio*. Además de los numerosos artículos en diarios y en revistas, publicó dos libros que reúnen ensayos de erudita reflexión e interpretación, plena obra intelectual y estética: *La copa de agua* (1963) y *Mundo de las Españas* (1967). Corresponde, afirma Lacunza, (1964:171), hacer referencia a un aspecto poco señalado en la trayectoria literaria del poeta: las correctas traducciones de la lírica galaico-portuguesa y latina. Ambas están condensadas en dos libros titulados *Florilegio del Cancionero Vaticano* (1952). *Poesía amorosa galaico-portuguesa de la Edad Media e Himnos del Breviario Romano* (1952).

Es muy importante considerar el significado que Bernárdez da a los versos contenidos en su libro *Poemas Elementales*, ya que el adjetivo “elemental” corresponde “al principio constitutivo de la vida”, prevalente en la antigüedad clásica, basado en la “teoría de los cuatro elementos, o cuatro principios inmediatos fundamentales” que se consideraban en la “formación de los cuerpos: la tierra, el agua, el aire y el fuego” (Lacunza, 1964: 138).

Postura defendida por Barufaldi (1963: 43), quien amplía esta información cuando dice: “los antiguos filósofos, de Empédocles a los estoicos, habían logrado una expresión primitiva del universo, reduciéndolo a cuatro raíces elementales: agua, aire, tierra y fuego. Bernárdez, utiliza el

---

<sup>15</sup> Graciela Maturo sintetiza los temas de los poemarios diciendo: “su existencialismo cristiano se refuerza en los *Poemas de Carne y Hueso*, expresión fraterna de humildad. *Las Estrellas* es un himno al cielo y residencia última. *El ángel de la guarda* contiene una serie de imágenes del simbolismo cristiano: los ángeles, la Virgen, la iglesia. Esta temática se complementa en *La flor* y en *El Arca*, manifestaciones de la honda imbricación de la poesía y de la fe en Bernárdez” (2001:80)

<sup>16</sup> Barufaldi agrega a lo analizado por Maturo “Un primer contorno poético es tocado en *Cielo de Tierra. La ciudad sin Laura* penetra en la dulzura del amor terreno. *Poemas elementales* señala un segundo contorno de la realidad: su desnudez radical. La ancha ternura humana surge en *Poemas de carne y hueso. El ruiseñor* es el desvelo a las gratuitas significaciones musicales de los seres, y la luminosidad de *Las Estrellas* cierra, en su bóveda compasiva, los destellos naturales de la tierra. De allí, hay una más alta aventura: el acceso conmovido a la custodia de *El Ángel de la Guardia*, al amparo materno de la Virgen en *La flor*, y la certeza de los hombres y las cosas salvadas en *El Arca*”. (1963: 16)

esquema antiguo, volviéndolo apto, con pequeñas variaciones para una desnuda recreación de la realidad”.

En el poema, *La Tierra*, Lacunza (1964: 137-139) expresa que es “nuestra cárcel; en ella pecamos” porque “lo recibió con sus espinas, con sus guijarros con su hiel y con su madera”. Y agrega que estos poemas consolidan definitivamente el verso de 22 sílabas, ya ensayados en libros anteriores, “con todo el vigor que le confieren los motivos que encarnan”. Con respecto a su poema *El Mar*, Lacunza (1964: 140) asegura que *Bernárdez* vuelca todo su dolor, su soledad, como un tremendo vacío del hombre que está solo frente a la vida: “Sólo este mar que nos contempla, sabe medir la soledad de nuestras lágrimas”.

Barufaldi (1963: 44) acuerda con esta afirmación, al decir “el agua casi infinita que resume el mar se solidariza con la soledad monótona de la nuestra: las grandes aguas fatigan, como el hombre sus superficies: recuerdos de veleros que van y vienen”. Cito los versos de *El Mar* (extractado de *Poemas Elementales*)

El mar sin tiempo y sin espacio nos acaricia con sus olas compasivas  
Vive desnudo como el alma, con su profunda inmensidad por compañía  
Sólo este mar que nos comprende puede medir la soledad de nuestras vidas.

Martínez Fernández (1978: 75- 88) habla de la poesía religiosa de *Bernárdez*, fruto de una concepción católica neotomista cuyas palabras son: “ser/esencia/existencia / causa”, imbuida en una visión franciscana, que nos entronca con una poesía religiosa clásica. Además, refiere que la teología de San Bernardo se halla presente en la poesía de *Bernárdez*, cuyo pensamiento plasma a través del mar misterioso de la sangre de Cristo en *Poema del vino eucarístico* de su libro *Las estrellas*.

El mar bendito de esa sangre vuelve a ofrecerse como ayer ante nuestros ojos  
Y como ayer nos ve perdidos ante las olas de su seno eterno y rojo.

En estos versos, el mar simboliza la sangre del salvador, que lava nuestros pecados y logra nuestra redención, pero son pocos los que la aceptan, por eso *Bernárdez* hace mención de nuestra perdición ante sus olas, que bien se podrían interpretar como la intensidad de su amor, que nos guarda eternamente y el color rojo hace referencia a su sacrificio por demás, cruento.

## Conclusión

Después de analizar las distintas connotaciones que tanto el buque como el agua van teniendo en las diferentes etapas de la obra del poeta argentino, podemos inferir su evolución. La misma se corresponde con cambios radicales que Bernárdez fue experimentando, los cuales fructificaron en una conversión profunda, cada vez más cercana a Dios.

De aquella embarcación primera, que lo transportó frecuentemente de una a otra orilla de ambos continentes, el buque, lentamente, fue cobrando un arraigado simbolismo religioso capaz de graficar “el advenimiento de la gracia a un alma”.

Si bien Bernárdez precisa el año y el lugar, donde se inició su conversión, en 1926, en París, el proceso fue paulatino y progresivo; Sin lugar a dudas, la lectura de los místicos italianos y españoles (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León) le allanaron el camino. Progresivamente, fue abandonando las tendencias modernistas y ultraístas por considerarlas banales, de acuerdo con lo vertido en la carta dirigida a su maestro y amigo, Teixeira de Pascoaes en 1924, según constata Martul Tobio, 1992:239) al citar las palabras del poeta: “su gesto me ha apartado del abejorreo intenso de los cenáculos y hoy, pienso en el sol, en las piedras y en el agua limpia”.

A medida que fue adentrándose en ese camino de perfección, la concepción filosófica de Platón (cristianizada por san Agustín y absorbida por Fray Luis y Bernárdez) fue nutriendo sus composiciones de corte místico sin llegar a ser un poeta místico. Posteriormente, en poemarios y ensayos ulteriores, Bernárdez revitalizó la “teoría de los cuatro elementos fundamentales”, en la que el agua y su mayor extensión, el mar, desempeñan un rol esencial y, también, simbólico. El agua, en forma de lluvia, lo conectará con “el agua de la gracia del bautismo” y el mar será “el rostro materno de Dios”<sup>17</sup>. Ese Dios que cobrará forma a través de la música y especialmente, del canto que lo vivifica:

La voz del alma tiene

Más corazón o, por lo menos, tanto

Como la que proviene

Del buque sacrosanto

Que produce la vida con su canto. (Bernárdez, [1935:53], (1991: 107).

---

<sup>17</sup> Martínez Fernández (1978: 89) hace alusión al ensayo de Leonardo Boff. *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinario sobre lo femenino y sus formas religiosas*.

Esa voz celestial le advertirá que abandone su vida actual, la de los placeres mundanos, ya que lo tienen sumido en una completa ceguera, para que pueda pasar de la oscuridad a la luz.

Que todavía es hora  
De remediar esta ceguera mía  
Buscando sin demora  
La verdadera vía  
Que ha de llevarme al verdadero día. (Bernárdez, [1935:53]. (1991: 107)

Martínez Fernández ( 1978: 97) analiza el epígrafe que reza en el poemario *El buque* y hace una comparación con la experiencia bíblica de Saulo de Tarso, cuando escucha la voz de Jesús que le dice : *Saule , Saule, quid me persequeris?*<sup>18</sup>. Luego afirma que “Bernárdez persigue durante todos sus versos esa voz que viene a él en forma de buque como Saulo perseguía a los cristianos –al mismo Cristo-. A ambos, se les reprocha su desvarío y reciben su efecto purificador que les cambia la existencia”.

Nuestro poeta dejará testimonio de esa transformación en los últimos versos de su poemario.

El cielo se apodera  
Para siempre del alma enamorada,  
Y una paz duradera  
Y desinteresada  
Va sucediendo a la inquietud pasada. (Bernárdez, [1935: 64], 1991:114).

Bernárdez irá profundizando esta experiencia en otros poemarios posteriores *El ruiseñor* (1945), *El Ángel de la guarda* (1949) y *La flor* (1951), los que lo guiarán aún más por el camino de la purificación y de la luz. Será una constante en toda su obra posterior debido a que, como él mismo afirma, esta vivencia lo habrá transformado plenamente y para siempre.

---

<sup>18</sup> El significado de este epígrafe es” Y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Pasaje en el cual Pablo escucha la voz de Cristo en el camino de Damasco. *Hechos*, 22: 7.

## Bibliografía

- Bernárdez, F. L. (1946). *L. Antología Poética*. Espasa-Calpe.
- Bernárdez, F. L. (1994). *Antología*. Prólogo de Graciela Maturó. Secretaría De Cultura de La Nación. Bonum.
- Bernárdez, F. L. [1935]. *El buque*. Sur.
- Bernárdez, F. L. [1949-1951] (1997). *El Ángel de la Guarda y La flor*. 1ª. ed. Biblioteca Clásica Contemporánea. Losada.
- Bernárdez, F. L. [1953]. *El Arca*. Poetas de España y Buenos Aires América. Losada.
- Bernárdez, F. L. (1952). *Florilegio del cancionero vaticano. Poesía amorosa galaicoportuguesa de la Edad Media*. Losada.
- Bernárdez, F. L. (1923). *Kindergarten. Poemas ingenuos*. Estampas de Fernández Masas.
- Bernárdez, F. L. [1947] (1991). *La ciudad sin Laura. El Buque*. Prólogo y notas de Mercedes Roffé. 12.ed. Biblioteca Clásica Contemporánea. Losada.
- Bernárdez, F. L. (1963) *La copa de agua*. Sudamericana.
- Bernárdez, F. L. (1967). *Mundo de las Españas*. Losada.
- Bernárdez, F. L. (1942). *Poemas elementales*. Losada.
- Bernárdez, F. L. (1969). Realidad y leyenda de Rimbaud. *Comentario*. Año 16, n°67 p. 66-67.
- Adur, L. (2014). *Borges y el cristianismo (posiciones diálogos y polémicas)* (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Aragón, R. R. (1967). *La Poesía Religiosa Argentina*. Ediciones Culturales Argentinas. Dirección General De Difusión Cultural. Subsecretaría de Cultura de Buenos Aires.
- Barufaldi, R. (1963). *Francisco Luis Bernárdez*. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura. Biblioteca Del Sesquicentenario, dirigida por el profesor Héctor Blas González.
- Caeiro, O. (12-14 octubre 2010). Apuntes sobre literatura y religión en la tradición literaria y crítica argentina. Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología: Miradas desde el bicentenario: Imaginarios, figuras y poéticas, IV. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Argentina. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/apuntes-sobre-literatura-religion.pdf>. ( Consultado 31-10-2022).

- La Biblia Latinoamérica. (1995). 90 ed. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. Verbo Divino.
- Lacunza, A. B. (1964). *La Obra Poética de Francisco Luis Bernárdez. A través de cuatro momentos de la poesía argentina contemporánea*. Huemul.
- Martínez Fernández, J. M. (1998). *Tres caminos y nueve voces en la poesía religiosa hispanoamericana contemporánea*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología española IV. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid. España. <file:///C:/Users/Usuario/Documents/Patricia/UCA%20doctorado/bernardez%20tutora/MART%20C3%8DNEZ%20FERN%20C3%81NDEZ%202019.pdf>
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23 ed.
- Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la Acción*. Universidad Católica Argentina. Prometeo Libros.
- Rodríguez Francia, A. M. (1995). *Perspectivas religiosas en la poesía argentina; Alfredo Bufano, Francisco Luis Bernárdez, María Rosa Lojo*. <http://www.rodriguezfrancia.com.ar/img/publicacion/Perspectivas%20religiosas%20en%20la%20poesia%20argentina.pdf>
- Roffé, M. (1991). Prólogo. *La ciudad sin Laura y El buque* de Francisco Luis Bernárdez. 12.ed. Losada. Biblioteca Básica Contemporánea.
- Romano, E. (1968). Capítulo Universal 42. La generación del 98 en España. *Revista literaria perteneciente a la colección del Centro Editor de América latina*, pp. 937- 955.
- Senabre, R. (1978). Las bases metafóricas de Fray Luis de León. En *Tres estudios sobre Fray Luis de León*. Universidad de Salamanca.
- Tobio, M. L. (1992). Francisco Luis Bernárdez en Galicia: Las vicisitudes de la fidelidad. *Cuadernos de estudios gallegos*. Tomo XI, Fascículo 105.
- Torres Varela, H. (1969). Capítulo Universal 37. Mallarmé y el Simbolismo. La historia de la literatura mundial. *Revista literaria perteneciente a la colección del Centro Editor de América Latina*, pp 758-762.
- Valcárcel, E. (1997). La presencia de Bernárdez en las revistas gallegas. *Textos gallegos de Francisco Luis Bernárdez*. Ejemplar dedicado a español y portugués. Cuadernos Hispanoamericanos ISSN001 \_250X, N°570 pp.95-105.